

Leyeron poesías y trabajos en prosa los señores Canellas, Daví, Robau, Maspons y Camarasa (Pedro).

La parte musical estuvo á cargo del muy notable quinteto que dirige un maestro, al que se le puede llamar dando á la palabra toda su extensión, el experto profesor de música Sr. Glanadell, y del que forman parte jóvenes tan inteligentes y aprovechados como los Sres. Fernández, Sendra, Clot y Brugués.

Como son estudiosos, con ganas de conquistarse aplausos y van dirigidos por una garantía musical como el Sr. Glanadell, realizan muchos progresos, y cada día afirman mejor su reputación.

En las piezas interpretadas pusieron de relieve sus excelentes condiciones.

La Srta. María Puig tocó en el piano dos composiciones que fueron muy celebradas.

Consiguió, como siempre, la Srta. Sara Bigas, con su hermosa voz y con su escuela de canto, muchos admiradores. En la canción principalmente del Sr. Cuspinera, estuvo más que admirable.

El barítono Sr. Uyá adelanta en sus estudios y lo demostró en las piezas por él interpretadas.

Lectores, músicos y cantantes obtuvieron muchos aplausos y recibieron igualmente felicitaciones.

El público salió muy complacido de la velada.

En el Colegio de San Joaquín

Las Hermanas Carmelitas de la Caridad que dirigen esta importante institución de enseñanza, el martes por la tarde celebraron la conclusión del mes de María con una fiesta que atrajo una concurrencia más que numerosa.

El cuarteto compuesto de los jóvenes y aventajados músicos Sres. Clot, Sendra, Fernández y Brugués, interpretó selectas piezas de música sacra.

Fué muy celebrada la excelente interpretación que dieron á las mismas.

Las pequeñas alumnas recitaron ante la Virgen una corona poética.

Alguna de ellas recitó con verdadero aplomo dando á los versos la cadencia y entonación debidas.



La mujer del bandido

El sol se pone, y es de color de sangre como si hubiesen hecho prisionero y muerto al preferido de mi corazón. Han bajado por el sendero de las rocas y se encuentran de acecho en el valle y espionando el borde del camino. Se hallan ocultos en las zanjas y zarzales y tendidos detrás de las rocas y de los viejos muros. La garganta está ocupada; el camino cercado, y uno de los compañeros vigila desde las alturas.

«Duerme, hijo mío, duerme siempre tranquilo, aquí cerca de mi pecho, que quiero cántarte una hermosa canción de las rondas nocturnas de Elfos.»

«Elfos tejía...

—¡Ah, has oído, hijo mío, un tiro! Es á la salud de los valientes camaradas. Al que le haya tocado, de seguro es hombre muerto. ¡Que descanse tranquilo y en paz!

«Elfos tejía cómodamente la vela...» ¡Aun más!

Un disparo sigue á otro disparo. Del valle se eleva densa humareda. ¿Por qué hoy es tan encarnizado el combate?

«Elfos tejía cómodamente la vela para mi hijo querido... Ha sido el disparo de su carabina; conozco bien su detonación; ninguna otra produce un ruido tan terrible. ¡Y tiro sobre tiro! ¡Ah, que el combate no es con viajeros sino contra los esbirros de la justicia! No se trata de tomar un botín, no, sino de defender su vida con esfuerzo supremo.

¡Ay, que mi frente se hiela! Los tiros de mi amante han cesado, ya no los oigo; su carabina ha quedado muda! ¡Oh, que toda la sangre se agolpa en mi corazón! ¡Mis rodillas se doblan! ¡Ay, hijo mío! ¡Partamos de aquí; pronto, pronto! El sol se pone y es de color de sangre como si mi amor hubiese muerto en la pelea.

Traducción del alemán de
J. VIDAL Y JUMBERT.

En París, los anarquistas de acción han puesto en práctica sus teorías en las personas de M. Loubet y de S. M. el Rey.

La sangre derramada por las revoluciones, aunque algunas veces injustas, se explica y puede justificarse. Sacrifican víctimas en aras de una transformación inmediata social ó po-